

# Teatro

## EL ALMA BUENA DE SECHUAN

Josefina Ruggiero

Es la ciudad de Ausburgo, por el año de 1898, testigo del nacimiento de uno de los hombres que hace virar en 380° la esfera teatral. Berthold Eugen Friedrich Brecht, más tarde conocido como Bertolt Brecht.

Blanco de controversias no sólo entre sus contemporáneos, también en la actualidad sus teorías suscitan encendidas discusiones. Vivencia los tiempos de la Alemania pre y post-hitleriana. Es, dentro de la confusión y desmoronamiento de esa sociedad donde se da el crecimiento de Brecht.

Asediado por el régimen, conoce el exilio, con los bosques de Viena, las luces de París, los lagos de Dinamarca y Finlandia. Por último se radica en los Estados Unidos.

Brecht tiene en su haber una dilatada obra. Sin embargo, su envergadura no viene dada tanto por el volumen de producción cuanto por su técnica, encauzada a través de la corriente marxista afianzada por la era científica.

Defensor a ultranza del teatro épico, amoldado a su propia circunstancia, el resultado es un método brechtiano de garras didácticas con miras a transformar el desorden general de la sociedad.

Propiciar una radical función social al teatro es la tarea fundamental que se plantea Brecht mediante el distanciamiento de una narración, en la cual se invita a participar al espectador "con conocimiento de causa". Una técnica inspirada en el milenar espectáculo chino.

Bajo esa influencia, Brecht, escribe durante su exilio entre Dinamarca y Suecia "El alma buena de Sechuan".

Un caos impera en la ciudad de Sechuan; los más mezquinos sentimien-

### FICHA TECNICA

Autor: Bertolt Brecht  
Adaptación: Luis De Tavira  
Escenografía  
y vestuario: Rafael Reyeros  
Dirección  
General: Carlos Giménez  
Actuación: Elenco de Rajatabla  
Actrices  
Invitadas: Belén Díaz  
Teresa Selma  
Helena Naranjo  
Producción: William López

tos se enfrentan entre sí en busca de sobrevivir. Los instintos primarios de la alimentación, techo y sexualidad llevan al hombre a explotar al hombre. Tres dioses en viaje de inspección, a fin de justificar sus mandamientos celestiales, exploran varias ciudades en busca de un alma honesta. Sechuan les descubre esa alma, pero en el cuerpo de una prostituta, Shen-te. Una pequeña fortuna en dinero le es obsequiada por los dioses, con la que además de apartarse de la mala vida habrá de hacer bien a los demás. Shen-te cumple el precepto al punto de ser arrollada por los necesitados.

*Shen-te: ¡Ay mi lindo local!  
¡Adios esperanzas! ¡Acabo de abrirlo y ya no es ni la sombra de lo que era!*

*El frágil barquichuelo  
Se hundirá en el océano  
¡Tantos naufragos ávidos  
se aferran a sus bordes!*

La solución a esta avalancha que está por destruir a Shen-te es una firmeza que se encarna en la figura de Shui-ta, un primo que ha inventado para defenderse.

*Shui-ta: ...Pero la dureza y la astucia no sólo sirven para dominar a los que están abajo. Los límites han sido trazados con mucha sutileza.*

Severidad que Shui-ta lleva a efecto hasta provocar un desenlace en el cual la honesta Shen-te, embarazada del aviador Sun, es enjuiciada por los dioses, quienes la abandonan a su suerte.

*Shen-te: al ordenarme ser buena y, sin embargo, vivir me habéis, como un relámpago, cortado en dos partes.*

*Alguna cosa en vuestro mundo es falsa.*

"El alma buena de Sechuan", de Bertolt Brecht, bajo la versión del mexicano Luis De Tavira es el tercer montaje del año que ofrece el grupo Rajatabla.

Aunque el trabajo de Rajatabla sobre "El alma buena de Sechuan" se separa de la más pura concepción del método brechtiano, la validez del montaje no se ensombrece; cobra otra dimensión: Se aborda la obra no a lo estrictamente brechtiano sino a lo auténticamente rajatablino.

Rajatabla asimiló la lección: amoldar las circunstancias al propio interés. Brecht fue el maestro.

Se distingue de entrada en esta adaptación del señor Tavira un marcado respeto a la pieza original escrita entre los años 1934-45 y representada por primera vez en Zurich.

Con esa base los rajatablinos pene-



tran en los vericuetos brechtianos con buen pie, firmes, sin pérdida de perspectivas que pudieran desviar el planteamiento propio de la obra al lograr mantener una narración coherente a cabalidad.

Como resultante se aprecia una limpia exposición bajo las mismas premisas que Giménez y su equipo han brindado en anteriores oportunidades. Pero esta vez, sin ruidos personalistas intrincados que caen en un círculo cerrado por demás inconsistente.

Sin duda es un montaje estudiado en las luces de la madurez, lo cual redundará en un manejo más preciso del lenguaje desarrollado por Rajatabla. Fruto de este enfoque es el no avasallamiento del texto por la espectacularidad de la imagen. Se confabulan entre sí fondo y for-

ma, para desencadenar una puesta que, si bien no traduce nuevos códigos a los ya presentados por el grupo, sí se caracteriza por una solidez de contenido y una riqueza en la estética depurada en sus extremos, sostenida en una composición armoniosa del espacio desnudo de rebuscamientos efectistas.

El vestuario de Sechuan, desde los vistosos trajes de los dioses hasta los harapos de los "desocupados", pasando por la minifalda de Shen-te, es una extensa gama de textura, color y diseño que se deslizan por el escenario bifrontal, reforzado a la vez por la hermosura de acabados detalles en las máscaras. Todo dentro de un cuadro escenográfico plétora de encanto y fascinación. Bambú, madera, espejos, telones de laboriosas figuras, se funden para dar una

atmósfera aguda envuelta entre un juego de luces precisas.

La gota que empaña el cristal, en este montaje es una secuencia de canciones populares conocidas por todos (como llora una estrella, la saporrita). No encaja en el engranaje por más que la intención esté orientada a marcar puntos de referencias. No era necesaria. El cuestionamiento de la obra las brinda por sí mismo. Esos arreglos distraen por su cercanía al espectador. Causan disonancia, a la vez que entorpecen el galope real de la puesta. Es en esta área donde la distancia de la corriente brechtiana hace estragos.

Tan sólo se recupera la altivez con las composiciones originales de la pieza, interpretadas con acoplo digno de cualquier encumbrado grupo o cantante. Lo mismo ocurre con el resto de la música de ambientación.

Los niveles de actuación se registran en su conjunto con facturada calidad: Una hilvanación rítmica de personajes no sobreactuados que se enriquecen con un imperio de acentuadas expresiones corporales.

Destaca el trabajo de Jorge Luis Morales, quien desempeña su papel en forma intachable; lo resuelve con una naturalidad y fuerza sorprendente; sabe entonar; posee una mirada convincente; seguridad en los movimientos; despliega su andar.

Pilar Romero se luce con el doble personaje que interpreta: Shen-te y Shuita. Tan pronto es una prostituta ingenua como un audaz y severo hombre calculador, al que le da vida. No deja margen de similitud entre los dos. Se adueña de unas interpretaciones que le valen una ruptura tajante con sus anteriores trabajos.

De Javier Zapata, se desprende una vitalidad admirable, que encaja con la perversidad de su personaje, el aviador Sun. No delata su iniciación a nivel profesional.

Es igualmente notorio el trabajo que desarrolla Aníbal Grunn tanto en el dios No. 2 como del carpintero: un tartamudo que le aleja por completo del engolado dios.

En fin, un elenco de 30 personas que se integran de manera acoplada, sin altibajos. Nutren de profesionalismo un espacio abierto a la potencialidad creativa de un grupo que se caracteriza por arduas producciones. Allí quedan testimoniando clase, con "El Alma buena de Sechuan", Pepe Tejera, Cosme Cortázar, Teresa Selma, Belén Díaz, Francisco Ifaro, Gonzalo Veluttini.

**PROXIMO NUMERO:**

**10 AÑOS DE COMUNICACION  
EN VENEZUELA, PERSPECTIVA  
CRITICA Y ALTERNATIVA**

**10 años de COMUNICACION  
(ANIVERSARIO)**